

RESEÑAS

EDUCACION BILINGÜE INTERCULTURAL Reflexiones y desafíos

Edición: Madeleine Zúñiga / Inés Pozzi-Escot
Luis Enrique López



Hablar de la interculturalidad con motivo de la presentación del libro "Educación Bilingüe Intercultural", implica partir de un balance de la educación oficial, como lo hacen los autores de este libro cuya lectura es obligatoria para todos aquellos interesados en un balance de las experiencias y reflexiones acerca de la educación para poblaciones culturalmente heterogéneas de este país.

La educación pública, por ser de mala calidad, niega a los alumnos al acceso al conocimiento necesario desde la perspectiva del mismo currículo oficial para la educación pública. El rendimiento escolar al finalizar la primaria corresponde al que debería darse luego de tres o aún menos años de escolaridad, según una investigación realizada antes de iniciar el proyecto de formación de docentes indígenas, al que se refiere el artículo de Lucy Trapnell en el libro que estamos presentando. Además, las tasas de repitencia y deserción tan altas son otra muestra de la pésima calidad y la falta de eficiencia interna del sistema de educación. Ya de por sí la introducción de la escritura en ambientes en los cuales prima la oralidad y la escritura tiene poca

Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y Desafíos / Madeleine Zúñiga, Inés Pozzi-Escot, Luis Enrique López.- Lima: FOMCIENCIAS, 1991.- 224 pp.

funcionalidad, es un reto pedagógico y cultural al que lamentablemente no me puedo referir más ampliamente.

Pero la escuela no sólo niega a los alumnos el conocimiento que tiende más hacia el polo universal, sino también interfiere en la relación de los niños con su cultura local al impedir la continuidad de los procesos de socialización primaria. Especialmente en un contexto campesino o indígena, el niño y la niña crecen inmersos en actividades de los adultos, cuyo significado social es palpable. Encerrar a las criaturas en la educación inicial o quitarles todo el tiempo del día amarrándolos en una escuela primaria desconectada de su sistema de reproducción, implica convertirlos en unos inválidos en cuanto a los conocimientos y destrezas indispensables para desenvolverse en su propia cultura y medio ambiente.

En la sociolingüística existe el término, controvertido por cierto, del semilingüismo por contraste con el bilingüismo. Mientras el bilingüe se caracteriza por el dominio de por lo menos una lengua y conocimientos más o menos avanzados en la segunda, el semilingüe se habría

quedado sin lengua alguna que dominase con la competencia de un hablante indígena. En el caso del aprendizaje cultural descrito antes, tales niños casi podrían caracterizarse como semi-culturales: no tienen las raíces culturales vigorosamente desarrolladas en la cultura local, ni las ramas y el follaje extendidos hacia lo regional, nacional o general.

Las consecuencias son tremendas porque no se trata solamente que se les negó algún conocimiento potencialmente enriquecedor, sino las herramientas indispensables para responder en forma eficiente a las exigencias de la propia práctica. Más aún, se trata de una crisis de valores que comúnmente designamos como pérdida de identidad. Esta se manifiesta por el desarraigo, el cinismo y la violencia que forman parte de la vida cotidiana en este país y de la cual la violencia política es sólo el aspecto más resaltante.

Con razón, entonces, varios autores reiteran una vez más, tanto para el ámbito amazónico como para el andino, la necesidad de afirmar al niño dentro de su cultura y de esta manera darle seguridad como persona, objetivos que sí se logran a través de un proceso de educación bilingüe intercultural.

Antes de entrar a una definición de la educación intercultural, me parece necesario detenemos un instante para deslindar en forma algo esquemática pero útil para mis fines, en qué consiste una cultura y cuál es su relación con la educación. Se podría dividir el conjunto de manifestaciones culturales en tres grandes rubros: el primero abarcaría los conocimientos específicos que se relacionan con la tecnología del grupo y el segundo implicaría la forma de comunicación. Estos aspectos entrarían en los contenidos curriculares y la selección de la lengua de instrucción.

El tercer rubro incluiría fundamentalmente los valores culturales que subyacen al actuar de las personas y se manifiestan en su interacción. Obviamente, la educación no debe transmitir sólo contenidos y técnicas y la lengua, sino también los valores propios del grupo.

Tratando de sistematizar entonces, en qué consistiría la interculturalidad en la educación, ya se vislumbra que no se puede tratar solamente de diseñar cómo se utilizan las lenguas materna y segunda en clase y de tomar en cuenta elementos culturales de la cultura minoritaria y de la cultura dominante para integrarlos el momento de elaborar el currículo intercultural, aspecto que sí voy a retomar más adelante.

Lo que yo quisiera resaltar primero, es precisamente el aspecto de las orientaciones valorativas porque muchas veces son inconscientes para los mismos integrantes de la cultura, difíciles de percibir y analizar para el observador y más problemáticas aún al momento de tratar de introducir las en la escuela. Sin embargo, la escuela en cuanto institución de socialización secundaria, en comparación con la socialización primaria que incumbe a la familia y la comunidad, no puede pasar por alto esta tarea formativa. Parte de cualquier socialización es la transmisión no sólo de conocimientos sino de actitudes y valores que garantizan la sobrevivencia de la comunidad de igual manera como el manejo de la tecnología propia. Quisiera describir a través de una pequeña anécdota cómo el conflicto entre los valores propios y los de la escuela se manifiesta en detrimento del aprendizaje de los alumnos.

En una visita a una escuela rural en Puno me encontré en un tercer grado al lado de una niña que aparentemente no sabía leer y copiaba sin sentido. De pronto, cuando yo hacía un esfuerzo para descifrar algo en la pizarra vieja y rayada, casi sin color, ella me observaba y como me veía con lentes pensaba obviamente que no podía leer bien lo que había escrito ahí. Me sorprendió mucho cuando me preguntó si me podía ayudar. Se comprendió mi asombro cuando ella me leyó la oración no perfectamente pero sí en forma comprensible. ¿Qué había pasado?

A veces suponemos prematuramente que el conocimiento es algo independiente de la situación afectiva, a pesar de ver constantemente que el rendimiento de los alumnos depende de su estado de

ánimo, de la motivación y apoyo emocional que reciben. En este caso, la niña era capaz de resolver determinadas tareas cuando estaban insertas en una interacción con sentido, en una relación humana en la que el conocimiento servía para algo y mostrarlo correspondía a la norma de colaborar a alguien que lo necesitaba.

Las normas que guiaban su comportamiento, sin embargo, no son funcionales en un contexto como la escuela, donde el conocimiento está descontextualizado y por lo tanto no tiene un sentido concreto para el alumno. Desde la interacción entre profesor y alumnos debe ser completamente artificial para éstos en cuanto no sirve para coordinar la ejecución de tareas concretas ni responde a necesidades humanas. Y los valores implícitos en la interacción en la escuela son parcialmente opuestos a los que rigen en la comunidad: competencia versus solidaridad, utilidad inmediata versus utilidad potencial futura.

Este conflicto cultural se puede superar solamente en la medida en la que la escuela en su totalidad, no solamente en las comunidades andinas o indígenas, promueva valores comunitarios como cooperación, solidaridad, funcionalidad para el trabajo y la vida cotidiana **en la misma interacción institucional**. Porque no solamente para los niños indígenas la socialización escolar implica una ruptura con la familiar, lo mismo pasa con los demás niños en contextos rurales y los niños de clases populares en centros urbanos a los que el sistema educativo tampoco brinda el apoyo necesario.

Reducir la tasa de repitencia y deserción en los primeros años de primaria requiere un cambio en la metodología y la concepción pedagógica para permitir a los niños crecer en un ambiente escolar que no los censure ni los inhiba, sino que los acoja como un segundo hogar. La reflexión acerca de los problemas que plantea la educación bilingüe intercultural al respecto, puede ser pues el punto de partida para llegar a un cambio de enfoque en toda la educación primaria.

En lo que a los contenidos curriculares

se refiere, el conflicto de los valores es lo más patente en la enseñanza de la religión. Es evidente que un currículo bilingüe intercultural no puede asumir la misma concepción que orienta la educación religiosa a nivel nacional, conclusión a la que llegan con razón los editores del libro en su epílogo que sintetiza en forma transparente e sugestiva los logros y los problemas de la educación bilingüe intercultural.

La religión cristiana en cualquiera de sus matices se caracteriza por su afán misionero, anhelo además implícito en sus textos básicos y en su idea misma de tener el monopolio de la verdad. Intercultural, por el contrario, significa en primer lugar, dejar de presumir que algo puede ser una verdad absoluta, significa renunciar a la evangelización tanto religiosa como científica o política. Intercultural significa respetar la pluralidad de valores, anclado cada uno en una tradición local dentro de la cual tiene su razón de ser. Implica también establecer un diálogo con otros valores y saberes provenientes cada cual de su propia realidad que le da su legitimidad.

Una educación intercultural, por lo tanto, desde el comienzo tiene que asumir esta pluralidad y convertir la interacción escolar en un diálogo entre concepciones, valores, y conocimientos a través de variadas formas de interacción. Un diálogo en el cual ni el profesor, ni el currículo oficial, ni la sociedad tradicional tienen la verdad absoluta, sino en el cual se logra comparar los estilos culturales propios de cada ámbito.

Probablemente surgirán conflictos porque habrá contradicciones. Pero me parece sumamente importante subrayar, por un lado, que esto no es ningún fenómeno limitado al contacto cultural entre diferentes grupos étnicos, sino igualmente se da entre clases sociales dentro de una sociedad nacional, como también entre nuevos elementos culturales y los tradicionales.

Por otro lado, y esto es interesante porque no ha recibido la atención que merece, la hipotética homogeneidad de la ciencia occidental se derrumbó de tal modo que hoy en día existen diferentes

modelos igualmente válidos pero mutuamente excluyentes para explicar fenómenos físicos fundamentales. Pareciera que la misma ciencia exacta que supuestamente da una única respuesta verdadera a cada pregunta, llegó al punto de reclamar la pluralidad de verdades, aguantando tranquilamente las contradicciones que entran a formar parte del modelo.

Pero si el baluarte fuerte de la homogeneidad, de verdades incontestables y de la exclusión per se de contradicciones: las ciencias naturales occidentales reivindican la pluralidad de concepciones: ¿con qué derecho la escuela trata de imponer, primero, una supuesta verdad científica occidental, que ya sabemos que no existe, para destruir, segundo, una verdad científica local que ha probado su validez práctica?

Todos tenemos que aprender a vivir con verdades relativas, con la inseguridad

después del fin de la verdad con mayúsculas, y comenzar a conversar entre todos para elaborar en un proceso de concertación cuáles son los valores que compartimos, cuáles son los conocimientos funcionales para la sobrevivencia digna del individuo y de la comunidad a nivel local, regional, nacional e internacional.

Tenemos que asumir la pluralidad de culturas, de lenguas, de creencias, de ciencias, como la pluralidad de colores de la piel y fisionomías, al igual que nos convendría respetar la diversidad de las especies en la naturaleza que nuestra civilización homogeneizadora reduce tremendamente. En este sentido la interculturalidad significa un reto para todo el sistema educativo que a su vez trasciende. Fundamentalmente se trata de un reto para la sociedad en su conjunto, ya que la educación por sí sola no resolverá los problemas sociales producidos y reproducidos a diario si no

hay una decisión de la mayoría de los ciudadanos de este país, de respetar y valorar sus diferencias. Al fin y al cabo, esto es el único camino para lograr la paz.

Ingrid Jung

Lingüista y socióloga, Asesora de la Dirección General de Educación Bilingüe en el Ministerio de Educación.

Notas:

1. Intervención de la autora en la Mesa Redonda "El Reto de la Interculturalidad en el Perú" organizada por FOMCIENCIAS con motivo de la presentación del libro **Educación Bilingüe Intercultural**.

